

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

PALABRA DEL DÍA

Mc 1,7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan:

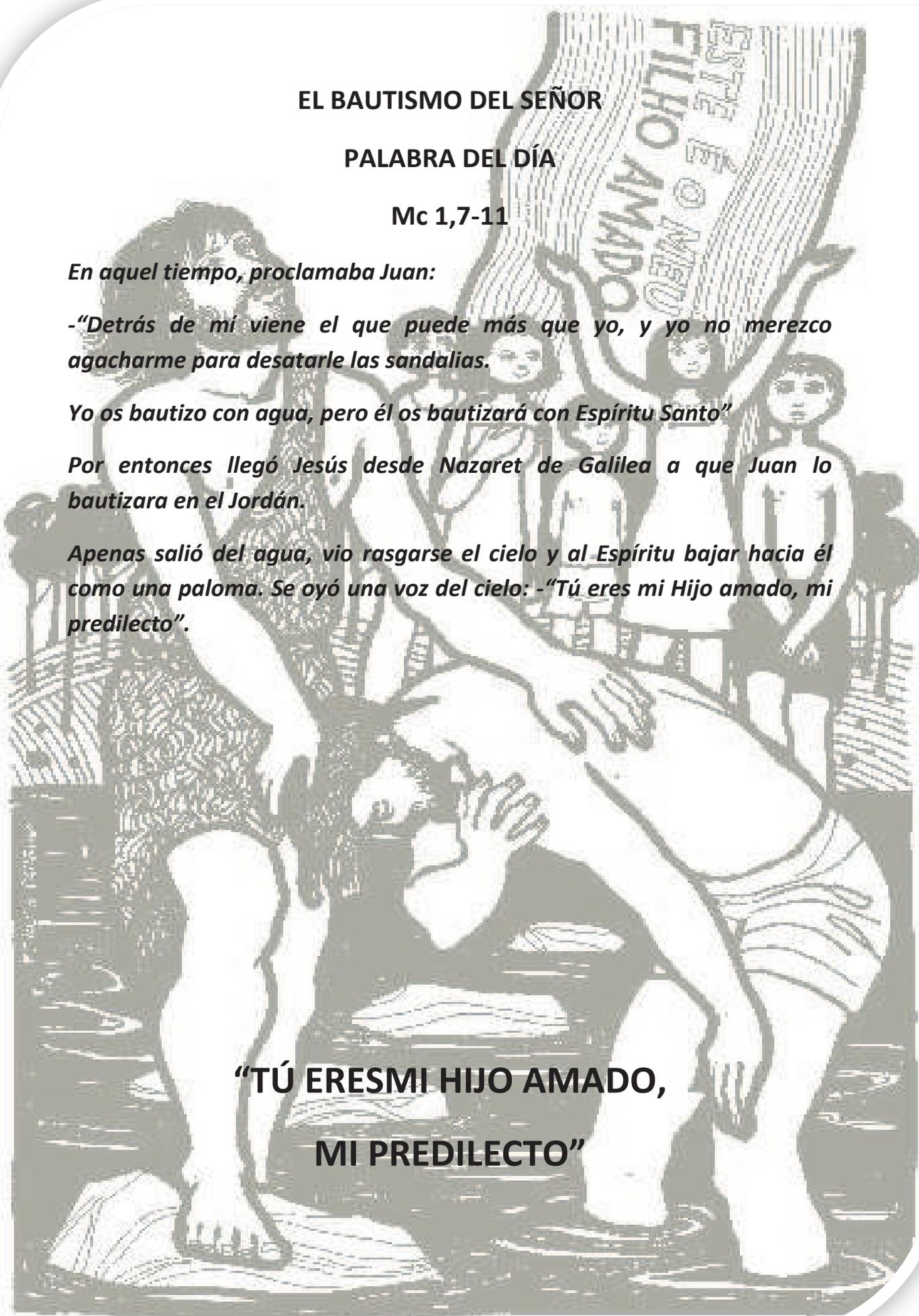
-“Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias.

Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo”

Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán.

Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: -“Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto”.

**“TÚ ERES MI HIJO AMADO,
MI PREDILECTO”**



PRIMERA LECTURA: Isaías 42,1-4.6-7

Canto primero del Siervo de Yahvé. Son cuatro: 42,1-9; 49,1-6; 50,4-11; 52,13-53,12: Nos pintan a un Siervo misterioso, que en parte es el pueblo de Israel, pero que es mucho más. Apunta al misterio del Mesías servidor y paciente, al misterio del Hijo de Dios, el misterio de Dios hecho Siervo.

Lo primero que se destaca es que es de Yahvé, plasmado por Dios: “Te he formado”; impregnado de su Espíritu: “Sobre él he puesto mi Espíritu”; guiado por él: “Te he tomado de la mano”; abierto siempre a su palabra: “Me ha abierto el oído”. Pero este Siervo de Yahvé es para los demás. Tiene una clara misión de servicio: para curar, para redimir, para liberar, para establecer el derecho y la paz. Se destaca asimismo su estilo: no será arrogante, impaciente, violento, sino humilde, respetuoso, esperanzador.

Salmo 28: “La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica

SEGUNDA LECTURA: Hechos 10,34-38

Cuando Pedro quiere evangelizar a la primera familia pagana, la de Cornelio, les presenta la figura de Jesús de Nazaret como el verdadero Siervo de Dios, que estaba lleno del espíritu y que pasó por el mundo haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. Preciosa confesión de fe de Pedro.

EVANGELIO: Mc 1,6-11

El Bautista anuncia la manifestación esta vez, pero es confirmada por el cielo. “Viene detrás de mí”, viene el más grande y poderoso, viene cargado del Espíritu, afirmaba Juan. Es él, “mi Hijo amado”, confirmaba el Padre. Y el Espíritu Santo se dejaba sentir, como un fuego, como un viento, como un pacífico vuelo de palomas.

El bautismo fue para Jesús una experiencia honda, electrizante. Se daba cuenta de que el Padre marcaba el principio de su hora.